

OFICINAS:
URUGUAY, 1262 casi esq. YI
HORARIO:
Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de
las 14 a las 18 horas.
Sábados: de 8 a 11 y 30
TEL. AUTOMATICO: 85-753
TARIFA DE SUSCRIPCION
Mensual " 0.25
Anualidad adelantada " 3.00
América y España, por año, " 3.60
Oro " 3.60
Europa, por año, Oro " 4.70

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

FUNDADO EL 1º DE ENERO DE 1899 POR LOS Pbro. JUAN I. BIMBOLINO, TOMAS G. CAMA- CHO y Dr. LUIS P. LENGA

APARECE LOS SABADOS
Bajo el patronato del Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
Director: Dr. Juan N. Quagliotti
Redactor: Dr. Tomás G. Breno
Administrador: Arnaldo Pedro Parrabère

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 20 de Octubre de 1934

AÑO XXXVI — (PORTE PAGADO)

Núm. 2922

Fraternamente el Pueblo abrió sus brazos al Cardenal Pacelli

Nuestro pueblo, recibió con los brazos bien abiertos, al Cardenal Pacelli.

Fué un homenaje de una spontaneidad y de un afecto realmente sorprendentes.

Sabíamos que en nuestro pueblo había fe, había respeto, había tolerancia, había fraternidad para el extranjero que se llegara a nuestra tierra con algún mensaje cordial.

Pero es menester decirlo con toda claridad; no sabíamos que hubiera tanta cordialidad para un modestísimo del Puerto y de los

Cardenal de la Iglesia.

Los que vimos las innumerables escenas desarrolladas continuamente en el largo recorrido que hizo la comitiva oficial; gente de todas las clases, de todas las condiciones, de todos los colores y hasta de todas las ideologías, que se acercaban al Cardenal para tener el fino placer de besar su anillo; mujeres, hombres, niños y niñas que entregaban objetos de su afición, para que el Cardenal se los bendijera; obreros

barrios de su cercanía, que bregaban como los mejores católicos por contemplar esta figura joven y ya cincuenta y de paz,

co encendido en entusiasmo frenético, co que fué detrás del auto del León Pontificio, gritando afecto, cantando y viviendo sin descanso... Es que nuestro pueblo, como to-

dos los individuos y todos los pue-

bles, tie-ien hambre y sed de justi-

cia y de paz,

Y en la figura extraordinaria de este Cardenal, amable por grado igual con todos, mezclado fraternalmente entre el pueblo, agradeci- do al pueblo, del pueblo el mismo

por su simpatía, su cordialidad y su

amor, veía a un representante au-

téntico de la justicia y de la paz,

Y sobre todo de la paz; de esa

paz del corazón, que se siente al

solo acercarse a un legítimo repre-

y azulado...

sentante de Jesús.

Una emoción muy honda ha quedado en nuestro pueblo. Es como si el mismo Papa hubiera pasado entre nosotros. Ha quedado en nuestro ambiente, una emocionada impresión de fraternidad entre nuestro pueblo y el Vaticano.

Ha sido una vez más, el Vaticano, quien ha hecho vibrar de manera tan honda esta cuerda sensible de nuestra orientalidad, cristianísima en el armónico más íntimo

de los templos, desde las fábricas,

un día en que las caravanas de pue-

blos desfilan ante vuestros ojos, pa-

se la bandera de los argentinos,

acaudillando, no sólo a cien millo-

nes de hombres libres, regidos por

instituciones sancionadas bajo la in-

vacación de vuestro nombre, si no

perfectas como toda obra humana,

por lo menos constantemente per-

fectibles, sino también a cien millo-

nes de hombres buenos que reco-

nocen y acaten vuestro divino

Evangelio de humildad, paz, frater-

nidad y amor.

Señor: bendecid a todos; bendeci- a nuestra patria: protegedla, Se- clamor, aspiración generosa, de que

fior.

CHRISTUS VINCIT!

Caen los hombres, los reyes y los pueblos; se derrumban las poderosas naciones medioevas y el Niño que vino al mundo en un humilde pesebre, que tuvo por emissarios de su doctrina a unos pobres pescadores, reina aún sobre esas ruinas.

Julián el Apóstata quiere burlarse de éste Niño y muere exclamando: "Venciste Galileo!", Nerón y Diocleciano pretenden derrotarle y caen aniquilados por la fuerza de su poder; Saulo, arrojado de su caballo camino de Damasco, ve trocada en ansias de amor y sacrificio su inmensa sed de persecución y ensañamiento.

Quién es este Hombre maravilloso que con un "Levántate y anda" resucita los muertos, hace marchar a un paralítico con sólo decir "Toma tu cama y vete", hace hablar a un mudo y oír a un sordo diciendo "Epheta"?

Quién es este Hombre que al decir de un escritor "sale al camino de la incredulidad y trae en su pos a San Agustín, al camino de la vanidad y conquista a San Ignacio, al camino de la luxuria y atrae a la Magdalena y a la mujer adultera"?

Muere en cruz y tembla la tierra, quieren apedrearlo y se esfuma, ponen guardias en su sepulcro para evitar que lo roben y El resucita glorioso y triunfante.

Al pie de la letra se han cumplido las palabras dichas al primer Pontífice: "Sobre ti edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Las diversas circunstancias en el correr de los tiempos se han dado razón.

Arrojan de Francia las órdenes religiosas y exclama Viviani: "Hemos apagado las luces del cielo", poco tiempo después él moría con la luz de la razón extinguida y abría Pío X las puertas del sagrario a la niñez. Donde parece apagada una luz se enciende otra que llena los corazones de emoción y de entusiasmo.

Tiembla España bajo el azote satánico de la impiedad, ve arrasadas sus iglesias y perseguidos sus sacerdotes, y surge radiante y pura elevándose al cielo y bajo el cielo de Buenos Aires la hostia de la redención. Sus effusivos divinos se aumentan, se agigantan, se multiplican, envuelven al mundo en un hábito de paz, y nos parece oír la misma voz divina que se levantara otrora para apaciguar las olas y los vientos, resonar de nuevo sobre el mundo azotado por la duda y la herejía exclamando: Calmaos!

Si El pudo con una sola palabra realizar los portentosos milagros de su vida, debemos nosotros exclamar fervientemente: Señor, dí esa sola palabra y nuestra alma será sana y será salva, y El que ha prometido estar presente donde dos o más se reunieren en su nombre, derramará sus gracias con motivo del magnífico Congreso que ha unido bajo un solo cielo todas las naciones del mundo, que ha hecho manifiesto una vez más que Jesús Hombre es Dios verdadero como el Padre.

Sí, una vez más, CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA!

VALDEREZ

"HA SIDO, SIN DUDA ALGUNA, LA MANIFESTACION MAS GRANDIOSA HECHA A JESUS SACRAMENTADO", EXPRESO EL EXCELENTE SIMON ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

"Ha sido — manifestó en primer término — el mayor Congreso de los hasta ahora realizados".

"Por la pliedad, devoción y asiduidad con que la inmensa muchedumbre seguía los actos todos; por la organización impecable y por el apoyo que pueblo y autoridades prestaron en armónico concurso; por la cantidad extraordinaria de peregrinos, en fin, puede asegurarse que ha sido la expresión más alta de adhesión y amor que se tributara en todas las épocas a Jesús Sacramentado".

"Hubieron actos realmente emo-

cionantes".

"De entre ellos tres, conmovieron profundamente a todos los asistentes".

"La comunión de los niños en número mayor de cien mil; la de los hombres, cuyas comuniones sobre pasaron las doscientas mil y la de los conscriptos y el ejército argentino, encabezado por el Presidente de la Nación Argentina, Gral. Agustín P. Justo".

"Puede decir también — agregó — que me siento satisfecho como prelado uruguayo de la brillante participación que tuvo nuestro país Encíclica sobre el Matrimonio".

en los actos del Congreso".

"Grande hasta ser la más numerosa, piadosos como todos los participantes y fervientes como los que más, los uruguayanos tributaron un homenaje tal que revela a las claras la catolicidad de nuestro pueblo".

"Puede sentirse orgullosa y con justo título — concluyó — la Nación Argentina, de haber sido teatro de la más grande jornada Eucarística que registra la historia".

LA GRACIA SACRAMENTAL EN EL MATRIMONIO

Desde el momento que prestan los fieles sinceramente el consentimiento matrimonial, abren para sí mismos el tesoro de la gracia sacramental, de donde han de sacar energías para cumplir sus oficios y obligaciones, fiel, santa y perseverante mente hasta la muerte. (Pio XI).

participación que tuvo nuestro país Encíclica sobre el Matrimonio".

A LOS 72 AÑOS MURIÓ RENKIN, JEFE DE LOS CATÓLICOS BELGAS

Era uno de los fundadores de la Democracia Cristiana y defensor de las doctrinas de León XIII DESDE 1907 HABIA SIDO MINISTRO VARIAS VECES Y OCUPÓ LA PRESIDENCIA EN 1931 Y 1932

Julio Renkin, el jefe de la derecha belga, ha muerto cuando acaba de cumplir setenta y un años. Para los que han seguido su carrera política, tan avanzada edad no les ha de impedir calificar esta desgracia de sin premio; tan grande era el vigor intelectual y físico del jefe desaparecido, que no hace todavía dos años dirigía Renkin los destinos de la nación belga y ocupaba, además de la presidencia del Consejo de ministros, la cartera del Interior primero y la de Hacienda des-

Fué esta presidencia como un retorno triunfal de un olvidado de la política. Durante la crisis económica de 1925-26, al constituirse el Gobierno nacional, buena parte de la opinión belga creía que la jefatura

del equipo en esos momentos difíciles correspondía a Renkin; pero la suerte atribuida a Jaspér, y por unos años, el caudillo de la Democracia Cristiana en Bélgica parecía destinado a acabar oscurecida una carrera política que había sido en verdad "cursus honoris". Más a la muerte de Van de Vyvere se le designó como jefe de la derecha parlamentaria, y pocos meses después, ocupaba la presidencia del Consejo.

No hace muchos días se trataba en las columnas editoriales de "El Debate", la evolución del partido católico belga, desde que conquistó el Poder en 1884 hasta la fecha de ahora. En realidad, semejante trabajo hubiera podido hacerse con la biografía de Julio Renkin. Su familia, su educación, su formación, de-

berían haberle inclinado a militar en esa Federación de Círculos Católicos que ha sido el nervio del movimiento político de los católicos belgas; pero ardiente, generoso, audaz, se afilió a la Democracia Cristiana, y fué, sin ser obrero, un jefe de los sindicalistas católicos. Renkin figura entre la media docena de primeros seguidores de renombre de la doctrina social de León XIII, solo cuyquier gesto de ruptura.

Muy pronto la Liga Democrática tuvo un puesto en los Consejos del partido, y pocos años después —en 1907 — recibía la definitiva consagración al ocupar Renkin la cartera de Justicia. Bien pronto, el nuevo ministro fué, en cierta manera, el favorito de Leopoldo II, y su mejor ayuda en la tarea magnífica de colonizar el Congo. Si es cierto que nunca un rey hizo a su pueblo un regalo como el de Leopoldo II a Bélgica, buena parte del recuerdo debe caer sobre Renkin.

Desde entonces, éste figuró en la plana mayor del partido. Y cuando al terminar la guerra y reorganizarse las huestes católicas aparecieron por otras causas peligros de división, fué Renkin el defensor más esforzado de la unidad. Y todavía recordamos una nobilísima carta suya de 1927, defendiendo la unión

tido distinto del ya existente. Clergato que estos anhelos separatistas nunca fueron muy vigorosamente sostenidos. Renkin ocultaba bajo su vigor de combatiente un certero sentimiento de la medida y de la conveniencia del momento, y, por otra parte, la comprensión de los directores del partido católico hubiera convertido en intento de ambicio-

de las derechas.

De su amplitud de miras y de su certa inteligencia de los problemas políticos, ha sido buen ejemplo su actitud en la cuestión de Flandes, que, quizás de haberle atendido, se hubiese resuelto con menos trabajo y más felicemente,

CONCIERTO

A la hora 16 del próximo domingo 21 del corriente, la Banda de Montevideo, dirigida por el maestro Benone Calcavecchia, realizará un concierto en el Pabellón de la Música. La audición artística irá dividida por el SODRE (C X 6) se ajustará al siguiente programa:

Primer parte:

1. Flotow. — Obertura de la ópera "Marta". 2. Strauss J. — A Orlas del Danubio, vals de concierto. 3. Popy. — Suite, ballet:

I. Entrada - Mazurca; II. Pizzicati; III. Vals lento; IV. Largo; V. Final - Galop.

Segunda parte:

4. Calcavecchia. — Obertura original. 5. Schubert. — Serenata. 6. Granados. — Intermedio de la ópera "Goyescas". 7. Donizetti. — Fantasy sobre la ópera "Lucia de Lammermoor".



EL CARDENAL HLOND, PRIMADO DE POLONIA, QUE NOS VISITÓ EN LA SEMANA



CONSEJOS DE DOM EXPERIENCIA (Historia)

- 1.º Detalle completo especificando en la planilla correspondiente los pagos hechos por los suscriptores, con los meses que abona cada uno.
 - 2.º Nombres de los suscriptores que están atrasados en el pago de sus mensualidades, con especificación de los meses que quedan adeudando.
 - 3.º Ejemplares que reciben y necesitan para propaganda.
- Estos datos facilitarán la revisión exacta y completa del fichero general de los suscriptores a cargo de los Agentes.

A NUESTROS CORRESPONSALES

Las correspondencias de campaña que no han salido ni en este número ni en el anterior, saldrán, Dios mediante, para el otro sábado.

Hizo la necesidad de dar impresiones y discursos del Congreso Eucarístico de Buenos Aires y de la reciente visita del Cardenal Pacelli a nuestra ciudad, lo que ha hecho postergar estas interesantes colaboraciones.

BANCO POPULAR DEL URUGUAY - 25 de Mayo 402 esq. Zabala
Abona en Alcancías el interés del 6 por ciento. — Agencia N° 1 GOES: Av. Gral. Flores 2381. — Agencia N° 2 UNION: 8 de Octubre 3914

Correspondencia de Administración

Rufina Fernández, Mercedes. — Tomé nota de su comunicación.

Honorina Mántaras, Melo. — Me llegó su estimada carta que la contesté el 13 del corriente, pieza N° 4180-1934.

José A. Carbón, Melo. — Espero habrá recibido mi carta contestando la muy atenta de Vd.

Stas. de Castagnet, Melo. — Por mediación de la señorita Mántaras mandé a Vd. una tarjeta.

Carmen C. de Casaravilla, Paso de los Toros. — Contesté su atenta carta con fecha 18 del actual.

A nuestros Agentes. — Les agradecemos la valiosa cooperación que prestan a nuestra hoja en el desempeño de sus cargos y en el diseño de difundiéndola más y más en toda la República y les rogamos quieran indicarnos aquellas localidades, en el departamento en que residan, donde pueden establecerse nuevas Agencias de E.L. AMIGO.

Además pedimos a los mismos Agentes que, cuando remitan la liquidación anual de las suscripciones, nos envíen:



CONSEJOS DE DOM EXPERIENCIA (Historia)

- 1.º Detalle completo especificando en la planilla correspondiente los pagos hechos por los suscriptores, con los meses que abona cada uno.
 - 2.º Nombres de los suscriptores que están atrasados en el pago de sus mensualidades, con especificación de los meses que quedan adeudando.
 - 3.º Ejemplares que reciben y necesitan para propaganda.
- Estos datos facilitarán la revisión exacta y completa del fichero general de los suscriptores a cargo de los Agentes.

A NUESTROS CORRESPONSALES

Las correspondencias de campaña que no han salido ni en este número ni en el anterior, saldrán, Dios mediante, para el otro sábado.

Hizo la necesidad de dar impresiones y discursos del Congreso Eucarístico de Buenos Aires y de la reciente visita del Cardenal Pacelli a nuestra ciudad, lo que ha hecho postergar estas interesantes colaboraciones.

BANCO POPULAR DEL URUGUAY - 25 de Mayo 402 esq. Zabala
Abona en Alcancías el interés del 6 por ciento. — Agencia N° 1 GOES: Av. Gral. Flores 2381. — Agencia N° 2 UNION: 8 de Octubre 3914

LA EUCARISTIA ES COMO UN ANTICIPO DE LA VIDA CELESTE, DIJO AL PRONUNCIAR SU HOMILIA EL LEGADO PONTIFICO

PALPITACION ESPONTANEA DEL CORAZON DE LA IGLESIA, MANIFESTO TAMBIEN, EL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL PROCLAMA EN ARREBATADORA VICTORIA LA REALIDAD DE JESUCRISTO

Vida social de la Iglesia

"El fin por el cual Dios instituyó la Iglesia, no es el de dar a los hombres una vida social semejante a la de las demás sociedades humanas, sino por el contrario, el de darle una vida de orden sobrenatural divino."

"Esto se efectúa por la incorporación en Cristo."

"Bien, la Eucaristía es por excepción el Sacramento de la incorporación a Nuestro Señor. Un Santo Padre decía que por su efecto nos convertimos en corpóreos y consanguineos de Cristo. La Eucaristía se denomina el sacramento de la unidad."

"

"Me parece que Nuestro Señor ha querido poner de relieve más que nada el misterio de la unidad de su Iglesia con el discurso y la oración sacerdotal de la última cena, para insinuar así que la unidad se derivaba así de los misterios eucarísticos."

"Y eran estas verdades, indudablemente, las que San Pedro recordaba cuando escribía a los corintios: "unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pone participamus".

La Eucaristía, alma de la Iglesia

"El grande Pontífice León XIII no titubó en asegurar con frases originales y vigorosas que en ese sentido la Eucaristía es el alma de la Iglesia. (Encíclica Mirae Caritatis).

"

"Aquí es donde el gobierno exterior y visible jerárquico debe extraer luz, fuerza, celo, prudencia y todo cuanto puede volverlo fecundo y aceptable al Señor."

"La Eucaristía no es el único medio que Dios en su liberalidad ha dejado a su Iglesia para ayudarla a la obtención de su fin, y por eso no podemos decir que ella sola realiza el Reino de Dios desde este punto de vista. Entre los medios sociales, sin embargo, tiene el primer lugar de la Eucaristía ejercer su influencia en nosotros el Reino de Jesucristo."

"Tres medios sociales, por decirlo así, ha dado Jesús a la Santa Iglesia, además de su gobierno visible: el Sacrificio, los Sacramentos y la Oración Pública. El Sacrificio se identifica con la Eucaristía. En la Iglesia no hay otro sacrificio que el Eucarístico, prolongación de aquel del Calvario. Los sacramentos tienen una multiplicidad que responde a las exigencias de la humana debilidad, pero el primero de todos ellos, según dicho de Santo Tomás, el genio, inspirado de la síntesis teológica. (III 165, a. 3) "omnia alia sacramenta ordinarii reidunt ad hoc sacramentum sicut si fsem". Todos los otros sacramentos parecen establecidos hacia este como a su fin. ¿Casos no es la oración pública la oración litúrgica con su incomparable frescura, una germinación eucarística naciente? Las pacientes indagaciones de nuestro tiempo nos han mostrado cómo la Eucaristía actúa en el divino Reino de la Iglesia.

"Por eso cuando Dios inspiró a un Pontífice el designio divino de "instaurare omnia in Christo", de recoger todas las cosas en Cristo como Jefe, le inspiró al mismo tiempo el promover principalmente la vida eucarística, invitando a las almas a una participación más frecuente de la mesa divina.

"La actuación del reino social del Redentor por medio de la Eucaristía, después de este breve análisis, se nos aparece con brillante luz plena de verdad."

"Pero desde el momento que tomamos al Reino de Dios como un sinónimo de vida eterna, entonces parecería que la Eucaristía no tiene con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realización de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan vivirá eternamente; que no con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realización de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan vivirá eternamente; que no con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realización de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan vivirá eternamente; que no con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realización de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan vivirá eternamente; que no con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realización de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan vivirá eternamente; que no con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquella es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas."

"Podemos decir más: que la Eucaristía es un antípodo de la vida celeste. Decía San Pablo en su doctrina sobre el cuerpo místico de Cristo y Nuestro Divino Redentor. En la alegría de la vida. Cuando el apóstol quiso enseñar a sus fieles de Efeso la vida de la Iglesia, revelando sus secretos más íntimos, no hizo más que explicar la metáfora del cuerpo místico. La Iglesia, en unión con Jesucristo, recibe de El la vida, que en nada se diferencia de la suya. Lo que más importa en la Iglesia, no es la vida exterior, sino más bien la interior, escondida con Cristo en Dios.

(Va a página N.º 4)

Predomina el reino de Jesucristo

"Empecemos por decir que el reino de Jesucristo es, a veces, reino en el cual predomina la omnipotencia y a veces es reino en el cual predomina el amor. Cuando contemplamos al Señor ejercitarse su dominio sobre amigos y enemigos, entonces lo vemos bajo el aspecto de Rey Omnipotente. Cuando, en cambio, lo contemplamos en busca de almas que lo amen y en los cuales se enseñorea con dulce y amoroso imperio, se ofrece entonces como Rey de Amor.

"El reino de Amor de Jesús, te-

Brilla la eucaristía

"En medio de tan estupendas armonías brilla la Eucaristía con tal fulgor que, imitando una frase, la podríamos llamar "Sacramentum Regni", el sacramento del Reino. Es suficiente para convencerte y ver cómo ella actúa en el reino de Jesucristo en su triple esfera y, según el significado profundo del verbo reinar. Dos cosas constituyen el reino de Cristo en la vida interior del espíritu: la sumisión al rey eterno, y la participación en los bienes. El alma se abandona a Jesús y Jesús abre al alma sus tesoros. Esto lo consiguen las almas mediante la Eucaristía, de manera tan clara que está demás el probarlo. La Eucaristía para extinguir en nuestros corazones la conciencia, para superar los impetos rebeldes, y para encender, en cambio, en nosotros, las llamas divinas de la caridad. Ella es el místico vino que engendra los castos, es el sacramento del amor.

"Hablar de la presencia activa de Jesús en la Iglesia es recordar el "Ecce vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi" (San Mateo 28, 20). No se tra-

ta de una simple presencia honori-

Presencia activa

"Hablar de la presencia activa de Jesús en la Iglesia es recordar el "Ecce vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi" (San Mateo 28, 20

LA BENDICIÓN DEL PAPA AL CONGRESO EUCHARÍSTICO

Transcribimos a continuación, el texto del mensaje del Papa al Congreso Eucarístico de Buenos Aires. Dicho mensaje fue radiodifundido.

"Cristo Rey Eucarístico vence, reina, domina. Fué en estas palabras que pensábamos con alegría, muy caros hijos en Cristo, mientras seguíamos cada día, y cada hora, por medio de la radio, vuestros trabajos.

Ahora que vuestro glorioso Congreso de Buenos Aires termina, solamente nos es agradable agregar con júbilo: Cristo Rey Eucarístico triunfa. Quiera el Señor que el triunfo pacífico que con la victoria del Reino y del imperio pertenece a nuestro muy amable Rey, se extienda de las muy nobles tierras argentinas a todas las partes del mundo, y aún a todas las inteligencias, a todas las voluntades.

Es solo así, que este pobre mundo que vemos tan afligido por la reciente efusión de sangre fraternal y leal, podrá encontrar la paz verdadera, fuerte, exenta de todo mal, allí donde reina la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Con estos votos, con esas plegarias, nos elevamos suplicando a Dios. Nosotros, en la persona de Cristo, elevamos nuestra mano paternal sobre vosotros y os damos con amor, la Bendición Apostólica por estas palabras: Por la intercesión de la Bienaventurada María siempre Virgen de Luján, Patrona Especial de Argentina, Bienaventurado Miguel Arcángel, Bienaventurado Juan Bautista, Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, Bienaventurados Mártires Roque González, Alfonso Rodríguez, y Juan del Castillo, y todos los Santos, que la Bendición del Padre Todo Poderoso, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre vosotros".

LA EUCHARISTIA ES COMO UN ANTICIPO...

(Viene de pág. N.º 3)

esperanza de salvarse", para sugerir e inculcar la idea de que la justicia es como una posesión anticipada de la vida eterna. Con más profunda razón podemos repetir esto de la Eucaristía, la cual, dándonos a Cristo, nos da en El todos los bienes celestiales. La muerte, momento de nuestra transformación, no hará sino rasgar el velo y mostrarnos claro y manifiesto aquello que ya poseímos, que en cierto modo se veía a la luz de la fe. En el Cielo "semper cum Domino erimus" (I Tim 4, 17), porque ya estábamos con El en la tierra. Divina ciencia del Corazón de Cristo que con una serie de prodigios ha querido que poseyéramos al mismo tiempo la vida de la eternidad y que llevásemos escondida la llama eterna del amor durante la sagrada noche de la fe.

Plenitud del alma

"Qué plenitud, qué paz, prueba el alma cuando con el penetrante pensamiento descubre las armonías en el reino de Jesucristo y en el sacramento de su amor! Todo se ilumina, con luz que luce de lo alto, y se presentan todos los misterios de Amor escondidos en el sacramento del reino. Aun si fiel a la forma agustina "Fides quarens intellectum", el alma anhela avanzar con paso gradual y tranquilo en la complejidad de los artículos que forman la síntesis teológica, siente todavía en cada raciocinio "El reverberó de la luz" que suscita la llama del amor.

Todo es amor

"¿Y cómo no podría ser así si en todas partes se encuentra el amor de Jesús como fuego que arde en el secreto del hogar, lo encuentra en el reino interior del alma; como luz vivificadora que el sol de la Eucaristía derrama sobre la superficie de la tierra, lo encuentra en el amplio campo de la Iglesia: como llama misteriosa lo presente entregado a visiones celestiales. Todo es amor: reinar es amor; la Eucaristía es amor, la verdad y el amor van siempre a igual paso en los senderos de la divina sapiencia. La Verdad en-

MONSEÑOR SEMERIA

Puede decirse que al iniciarse el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, porque según el libro santo, el do-

gió bien: abrió ampliamente su mano en vez de encogerla.

Vayan a Dios, nuestras oraciones

Y ha muerto en la máxima pobreza, por tan virtuoso y caritativo Prelata,



Monseñor Semeria entregó su alma a Dios.

Su larga enfermedad, su vejez gloriosa y las ya malogradas esperanzas de la Ciencia, no han sido suficientes para contener la honda emoción que con su fallecimiento han sentido todos los orientales.

De una hondísima piedad, de un celo apostólico extraordinario, de un desinterés absoluto, de un gran amor a los pobres, a quienes entregó siempre todo lo que tenía, Monseñor Semeria le dió, al Dios de sus hondas creencias, lo más noble de su altísimo espíritu.

Mucho habría siempre que destacar en la personalidad de este Prelado.

En todos los cargos que desempeñó como Cura Párroco, brillaron las luces de su talento, su tacto político, la austeridad de su vida y su inagotable caridad.

Pero hay que destacar entre todo, esto que conservó inmaculado siempre: su amor a los pobres.

Favorecido varias veces por el dinero, él lo entregó invariablemente a los pobres.

Su dinero, nunca fué suyo: fué de los pobres.

Por él viven y prosperan algunos institutos favorecidos con su apoyo espiritual y material.

Pudiendo recoger para sí, prefirió entregarlo todo.

ciente amor, el amor ilumina la verdad. Penetrando en lo más íntimo de la Verdad, las almas quedan rodeadas por las llamas más ardientes del amor.

"El reino Eucarístico ha dejado en el curso de la historia señales esplendorosas; literatura, arte, monumentos grandiosos, gestas históricas, milagros eucarísticos, marcan la espléndida estela de su progreso. Pero todo esto no es más que el césped florido que cubre la superficie; el tesoro está escondido y hay que buscarlo en las entrañas graníticas de la verdad, en donde fulgura y chispea el fuego del amor. Partiendo de la roca de la verdad se abre a las almas a la entrada del amor. Una vez tocadas por el amor es necesario ser íntegramente por él poseído.

"El alma deseaba impaciente que Jesús establezca en ella el reino del amor y anhelaba poder decir "dominus possedit me", que es el emblema de tal reino; se siente penetrada de ardor apostólico para dilatar los confines de la Iglesia; rendida de dulce agonía repite el "cum pio dissolvi et esse cum Christo" y se siente, al mismo tiempo, capaz de realizar todas sus generosas aspiraciones, confiando en el amor. "Omnia possum in eo qui mihi confortat". Todo lo pude en Aquel, pues mi amor se ha escondido y vive en la divina Eucaristía.

EL SACRAMENTO DEL REINO

"El sacramento del reino dilatará el reino de Jesús por los misteriosos senos del mundo espiritual, por los amplios espacios de la Iglesia y por las extensiones sin término de la Eternidad.

Viva esperanza

"Infunda esperanza en esto el amor que Dios ha puesto en vuestros corazones y os hace arder en vividas llamaradas, pero más aun, el amor que como incendio sale de la Eucaristía. Ahora Jesús no rehuirá aceptar el cetro de la Realeza, como lo hizo en las orillas del lago de Genezaret. Nosotros no le queremos atribuir una realza que no sea suya. Aceptará nuestras súplicas, nuestras voces y reinará en todas las almas, sobre todo el orbe terrenal.

DIVERSAS ESCENAS DEL PÚBLICO RODEANDO AL CARDENAL EN SU VISITA A MONTEVIDEO



LA EUCHARISTIA Y EL PUEBLO

Hemos asistido al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Cada uno de nosotros, tiene una impresión a trasmistar a todos. Nosotros tenemos la nuestra, para consignar desde las páginas de nuestro periódico.

Se puede afirmar con absoluta certeza, que es este el espectáculo más grandioso que se ha visto en América.

Y es lógico que el acto más grandioso realizado en América, estuviera a cargo del Catolicismo.

Un público numeroso, como nunca se ha visto reunido por una solicitud de la humanidad, ha presenciado durante cuatro días unas ceremonias de lo sobrenatural.

Lo que se vió en Palermo, en número millonario, era muchedumbre popular de los débiles, entre los de galones y los andrajos...

Y es lógico también, que estos actos de lo sobrenatural, fueran atestiguados por la fe millonaria del pueblo.

En estos tiempos en que la gloria de la vida, parecía concentrada en los millones de oro o los millones de la fuerza, está bien que se subvienta tan directa de la Divinidad.

Este asombro nuestro ante tantas lenguas diversas y hasta desconocidas que nos decían todas lo mismo, la misma verdad, el mismo bien, la misma belleza, la misma emoción y la misma ternura, era un asombro que nos iba señalando Jesús, llevando a cada uno

ra el pueblo, para continuar la obra de Jesús en el pueblo, insituida por El mismo, para eso.

La Iglesia, pues, es la institución más democrática del mundo, porque tiene la base de su democracia en la misma divinidad.

Cuando las personas de la residencia, se acercaron a la Iglesia, trae este hermoso episodio:

dose ante Dios con una ternura realmente emocionante,

El canto religioso, la oración fervorosa, el grito de fe entusiasta, fué un himno del pueblo más auténtico del Río de la Plata, la soberanía del Díos de los corazones.

Jesús anduvo por esa enorme muchedumbre, sembrando paz; paz entre los ricos y los pobres, entre los padres y los plebeyos, entre los que mandan y los que obedecen, entre los sabios y los ignorantes, entre los poderosos y los débiles, entre los de galones y los de andrajos...

Las almas se conquistaron por el Amor, solamente por el Amor. Hay corazones duros ante la fuerza, ante la riqueza, ante los títulos; pero no hay corazones duros ante el Amor.

Dios está en los corazones, en los de los individuos y en los de los de las naciones. Nuestro mérito está en trabajar para que cada alma descubra a Dios en su propia intimidad.

Predecir, pues, sin descanso, con las palabras y con el ejemplo,

Es necesario ver la fuerza enorme de estas dos cosas.

La palabra sencilla y clara, llena de doctrina, de la luz de nuestra doctrina, es palabra que siempre llega al pueblo. Tarde o temprano, siempre llega.

de nosotros de la mano, como Padre lleno de fervores que nos va devolviendo los misterios incontables de las cosas y de las almas...

Nuestro pueblo es católico; nuestro pueblo americano es católico...

Este Congreso ha venido a revelarnos, todo lo que debemos hacer en su conquista definitiva.

Las almas se conquistaron por el Amor, solamente por el Amor. Hay corazones duros ante la fuerza, ante la riqueza, ante los títulos; pero no hay corazones duros ante el Amor.

Predecir, pues, sin descanso, con las palabras y con el ejemplo,

Es necesario ver la fuerza enorme de estas dos cosas.

La palabra sencilla y clara, llena de doctrina, de la luz de nuestra doctrina, es palabra que siempre llega al pueblo. Tarde o temprano, siempre llega.

El ejemplo de nuestras vidas triunfadoras del pecado, triunfadoras de nosotros mismos, constantemente en brega para que no desfallezcan jamás o para que resurjan de los desfallecimientos o de las negaciones, es como una ostentación continua de las maravillas operadas por la Fe.

No importa que el obrero pronuncie palabras de odio; no importa que nos odie; no importa que el jefe revolucionario conjure a la muchedumbre de negados contra nosotros; siempre estará el triunfo final de nuestra parte, si de nosotros no sale la palabra de odio, ni la pasión fuerte, ni la procacidad, ni el insulto, ni la negación.

Frente a nuestra Paz, no hay fuerza capaz de vencernos.

Con Díos en los corazones, breguemos con más fervor que antes cerca del pueblo, para que él sea el órgano más adecuado de la restauración total en lo espiritual y en lo económico.

MARCO VINICIO.

LA SIMPATIA DEL CARDENAL

El Cardenal Pacelli, es de una simpatía y una sencillez realmente extraordinarias.

Conquistó con su presencia y su sonrisa de hombre bueno y santo.

Da toda la impresión de un hombre totalmente espiritualizado, sin perder por eso, su impresión de hombre entero.

Expresa su afecto y su simpatía, con una naturalidad poco común.

Y si hubiera que buscar las causas de este extraño movimiento nacional de simpatía hacia un hombre de la Iglesia, diríamos que su simpatía personal, ha tenido también su buena parte.

LOS HIJOS: PRIMER BIEN DEL MATRIMONIO

Nuestro Gobierno, rindió honores oficiales al Cardenal Pacelli.

Una numerosa dotación de Policía, escoltó al ilustre visitante y se extendió a lo largo del trayecto que debía recorrer la comitiva oficial.

Al saludar al Cardenal Pacelli, fué el Ministro de Relaciones Exteriores Ingeniero Artega y el Intendente de Diplomáticos, señor Yeregui.

El Cardenal Pacelli, fué también recibido por el Parlamento, se deduce de la dignidad y altísimo fin del hombre. Porque el hombre, en virtud de la preeminencia de su naturaleza racional, supera a todas las restantes criaturas visibles.

De donde fácilmente aparece, cuan gran don de la divina bondad y cuan egregio fruto del matrimonio, sean los hijos que vienen a este mundo por la virtud omnipotente de Dios, con la cooperación de los esposos". (Pio XI. Encíclica sobre el Matrimonio).

EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

15. Entonces los fariseos se retiraron a tratar entre sí cómo podían sorprenderle en lo que hablase.

16. Y para esto le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino o la ley de Dios conforme a la pura verdad, sin respeto a nadie; porque no miras a la calidad de las personas.

17. Esto supuesto, dinos qué te parece de esto: ¿Es o no es lícito a los judíos, pueblo de Dios, pagar tributo a César?

18. A lo cual Jesús, conociendo su refinada malicia, respondió:

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

21. Respondiente: De César. Entonces les replicó: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

BANCO DE CREDITO

CAPITAL INTEGRADO: \$ 2,500,000,00
FONDO de RESERVA: \$ 1,070,000,00

Casa Central; MISIONES 1423. — Agencia N° 1; GRECIA 481 (del Cerro). — Agencia N° 2; Av. Gral. RONDEAU esq. LIMA (Aguada). — Agencia N° 3; Av. 58 de JULIO 1696 (Cordón). — SUCURSAL EN LA CIUDAD DE SALTO.

Efectúa adelantos en cuenta corriente, vales amortizables y a plazo fijo, préstamos hipotecarios amortizables en pequeñas cuotas mensuales, descuento de conformes, Cauciones, etc.

Recibe depósitos en cuenta corriente, Caja de Ahorros a la vista, Alcancía y a vencimiento fijo.

ADMINISTRA PROPIEDADES Y VENTA DE SOLARES A PLAZO POR CUENTA DE TERCEROS.

Si quiere limpiar como me dice, Loxolice, señora, loxolice.

Limpie con LOXOL



TALLER Patis
de LUCIANO ABELENDA
Ex - Carpintero de la Ferretería
"LA LLAVE"
Se encarga de todo tipo de
trabajos en hierro, acero,
arrugar cajas de fierro. Se
fabrican llaves en 5 minutos.
SE ALQUILA CARROZA
MAQUINAS DE COSER

CALLE COLONIA, 872
AUTOMATICO: 83.523
MONTEVIDEO

"EL AMIGO" órgano
de doctrina so-
cial católica.

Periódico semanal
con interesantes co-
laboraciones nacio-
nales y extranjeras.

Precio de la suscri-
pción mensual:
\$ 0.25

Uruguay 1262

Teléfono 85-753

PIDA EL GRAN OYAMA**PELEGRINETTI Hnos.**
Pompas Fúnebres y Automóviles

ATIENDE LOS SERVICIOS FUNEBRES DEL
CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS
Médica Uruguaya y Asoc. Fraternidad

Teléfono U. T. E. - N° 85-658
SORIANO 1417

Para carpintería de obras,
escaleras y construcciones
de madera en general,
consultas a la

CASA BARRIOS

Receta especial de MUR-
BLES PARA OFICINAS
Minas entre Uruguay
y Paysandú — Montevideo.

DEPURATIVO DEL DR. SITRA
Gran regenerador de la san-
gre. — Compuesto sólo de ve-
getales. — Venta autorizada
por el Consejo Nacional de
Higiene

En venta en todas las farmacias

Cortinas
El Hogar 18. DE JULIO 1080 ESS PARAGUAY.**CUENTO DE INVIERNO**

37

en la severa corrección de su uniforme de marinero, y ella, ligera y grácil como mariposa en una deliciosa toalla de telas muy finas.

Todos estos periódicos iban llegando a la residencia real para ser acogidos por Su Alteza con una sonrisa irónica. Ahora estaba de moda. Poetas nacionales y extranjeros la enviaron baños grandes plácidas, deliciosas poesías y romances, enamorados de su belleza ideal... la belleza que tomaban el té en cualquier salón del Castillo; madame Solange, los Marevski, Vladímir de Gravina y algunos otros con el Rey y su secretario, el duque de Saffáni y como una sombra ascendía las duras escaleras de granito hasta llegar a la plataforma de un torreón cualquiera. Allí se orientaba, y frente al mediodía, donde se adivinaba la faja azul de un mar muy lejano, parecía meditar o rezar en la contemplación de un objeto invisible. Junto a aquella indecisa línea azul que a ella le dijeron que era el mar, estaban Los Naranjales; ella entreveía el estremado fulgor por el boquete que entre los férreos montes abría el río al escapar del valle. Allí, en aquella lontananza, estaría tal vez Guillermo Fadereski, renovando como ella su recuerdo. Acaso en estos mismos momentos, atracaba con el "Princesa Alicia" junto al Faro. Ella veía la silueta varonil y elegante del ingeniero saltar con ligereza sobre las rocas seguido del fidelísimo Alberto. Y venía hasta la playa, como quien acude a una cita... y sentarse sobre la arena en el mismo sitio en que conversaban todas las tardes. Allí, Guillermo Fadereski pensaría en ella, y hablaría con ella, como ella pensaba en él y hablaba con él intensamente en la magia de las horas evocantes.

A Alicia le fastidaba toda esta popularidad; pensaba amargamente que sus ojos iluminarían hasta la mesa de trabajo de Guillermo Fadereski para turbar la tranquilidad que acaso empezaba a recobrar a costa de enormes esfuerzos. En esto no se equivocaba. El ingeniero tenía ordenadas en su mesa un montón de revistas, en todas las cuales sonreía la figura de la Princesa.

Mientras trabajaba en los áridos cálculos, su rebeldía pensamiento tejió la trama de la recordación. Hoy era una rosa escarlata (sus rosas preferidas) que había abierto por primera vez en un nuevo rosal, mañana una puesta de sol semejante a alguna que contemplaron juntos, más tarde una fecha, después el eco suelto de una canción que ella cantaba... ¡todo, en fin!

Efectivamente; como si ambos experimentasen un fenómeno telepático, Guillermo Fadereski apartaba sus cálculos y se embebía en la contemplación de aquellos rasgos amados, abriendo las revistas. Era un breve sueño del cual despertaba siempre con incansable amargura. Apartaba entonces aquellas páginas y se refugiaba en el trabajo con el ansia de quita basta el olvido. Por la noche, en la terraza del doctor, este respetaba aquél silencio de su amigo tan hinchido de emotividad. Frequentemente no cambiaban más palabras que el saludo y la despedida, pero el disertado silencio de Kine era tan comprensivo, que Guillermo, al separarse de él, se llevaba el alma aliviada, como después de una confidencia.

Pero si Guillermo tenía noticias de la vida de Alicia, ésta, en cambio, no sabía una palabra de él. Esto la contrataba. Era como si un abismo les hubiera separado para siempre. Al atardecer, Alicia parecía sentir más imperiosa que nunca la nostalgia de Guillermo. Lentamente, se separaba del grupo de escasos cortesanos que tomaban el té en cualquier salón del Castillo; madame Solange, los Marevski, Vladímir de Gravina y algunos otros con el Rey y su secretario, el duque de Saffáni y como una sombra ascendía las duras esca-

leras de granito hasta llegar a la plataforma de un torreón cualquiera. Allí se orientaba, y frente al mediodía, donde se adivinaba la faja azul de un mar muy lejano, parecía meditar o rezar en la contemplación de un objeto invisible. Junto a aquella indecisa línea azul que a ella le dijeron que era el mar, estaban Los Naranjales; ella entreveía el estremado fulgor por el boquete que entre los férreos montes abría el río al escapar del valle. Allí,

en aquella lontananza, estaría tal vez Guillermo Fadereski, renovando como ella su recuerdo. Acaso en estos mismos momentos, atracaba con el "Princesa Alicia" junto al Faro. Ella veía la silueta varonil y elegante del ingeniero saltar con ligereza sobre las rocas seguido del fidelísimo Alberto. Y venía hasta la playa, como quien acude a una cita... y sentarse sobre la arena en el mismo sitio en que conversaban todas las tardes. Allí, Guillermo Fadereski pensaría en ella, y hablaría con ella, como ella pensaba en él y hablaba con él intensamente en la magia de las horas evocantes.

Efectivamente; como si ambos experimentasen un fenómeno telepático, Guillermo y Alicia estaban unidos en el mismo pensamiento cuando el crepusculo venía. El ingeniero, fiel a su cita de amor, iba a la playa suave, en el recogimiento sagrado de su espíritu, reproducía la imagen de ella oía sus palabras, besaba sus manos... Si alguien hubiese pasado junto a él en el momento en que se levantaba para marcharse, se hubiera sorprendido al oírle repetir en la soledad tiernas frases de despedida, emotivas y cálidas. Luego, su alta figura se hundía entre las nubes del anochecer y el motor de la canoa rompía con rumbo al embarcadero. A esta misma hora, Alicia, viéndole marchar con el pensamiento, bajaba las escaleras del torreón

silenciosamente, con el alma saciada de una extraña dulzura.

El Rey y los que le rodeaban asombrados advirtiendo el cambio que ofrecía la muchacha al regreso de esta misteriosa excursión: la Princesa pasiva y triste, en que se había transformado desde cierta fea bien conocida por su padre, volvía a ser durante un rato, como bajo un hechizo, la misma Alicia cuya vivaz alegría era el más bello ornato del palacio real de Kabulada.

El Rey sufrió de este cambio de Alicia. Continuamente su mirada paternal la seguía con un anhelo alarmante. Por las mañanas procuraba entrevistarse con la duquesa y su pregunta era siempre la misma.

—¿Cómo encuentra usted hoy a Su Alteza?

Madame Solange no quería mentir; el Rey debía saber lo que costaba a su hija el sacrificio que se la imponía.

—¡ igual, señor. La pobre pequeña está bien herida...

El Soltero se dejaba ganar por un manifiesto desaliento.

—Esto pasará, ¡no es verdad, mi buena amiga! Será un capricho de niña romántica...

Madame de Solange se encogía de hombros, dubitativa.

—Mucho me temo que Vuestra Majestad se equívoca y que la princesa Alicia esté seriamente enamorada...

—Será muy desagradable, madame. Confíe en que todo esto pasará y Alicia tendrá a bien obrar como una muchacha razonable — decía el Rey sin ningún convencimiento.

—Dios lo haga... — suspiraba la duquesa.

Y así pasaban los días de la canícula fuerte, sofocante, templados apenas con el fresco del río y la sombra del parque.

La Princesa comía una imagen silenciosa iba a refugiarse entre el bosque con un libro que no leía, siempre meditabunda y absorta en sus recuerdos.

Guillermo Fadereski, en Los Naranjales, se refugiaba en su oasis de trabajo, buscando en él una triaca. Todos los días despedía la prensa con sobresalto esperando encontrar entre las noticias de última hora la de la petición de mano de la princesa de Kinderbaden para el príncipe de Curlandia. No había vuelo a ver a su madre desde que Andrés se la llevaba de Los Naranjales. Ahora, la señora Fader-

eski veraneaba en una casita de campo heredada de sus padres, en unión de una pequeña propiedad rural. Hacia últimos de agosto, Guillermo fué a verla. María Fadereski quedó extraordinariamente impresionada ante el aspecto de su hijo. ¿Es que estaba enfermo? No; su semblante no podía ser más sano, ni más vigoroso. Ofrecía la vista de una juventud llena y fuerte. Era cierta sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona. Para la madre, muy penetradora, este cambio de aspecto fue toda una revelación. Advino que por el alma de su hijo habían pasado, asolándolo todo, las pasiones humanas, dejando como estela sus frasquitos, sus ponzonas, sus dolores y sus lágrimas... Una mujer. Por la vista de Guillermo había pasado una mujer, y hubiera vuelto a nacer llevando a cuestas los años de otra vida anterior...

—¡Ilusión... — declaró pasado un rato. — Hoy, ya no. Todo me da igual.

—Por qué, hijo mío?

—No tengo estímulo.

—¿Cómo te atreves a decir eso en público?

—Mi juventud ya no existe; es como si me hubiese muerto y hubiera vuelto a nacer llevando a cuestas los años de otra vida anterior...

—¿Una princesa...?

María Fadereski pugnaba en vano por hallar la vaguedad o los destellos de la lucidez en los ojos de Guillermo; tal le parecían de descabelladas y fuera de tino sus incomprensibles razones.

—Tú crees que una princesa pueda casarse, así por sí, con un particular cualquiera? ¿No te parece que entre ella y él se han de interponer forzosamente los trastos?

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

—Tú crees que una princesa es como una sombra que velaba la ingenua limpiede de sus ojos un poco cándidos de muchacho soñador; era como un aspecto de fatiga que ponía un marchamo de negligencia en toda su persona.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 20 de Octubre de 1934

AÑO XXXVI — (PORTE PAGADO)

Núm. 2922

SI, SI; NO, NO.

¡SEÑOR, QUEDATE CON NOSOTROS!

—¡Señor, quédate con nosotros!

Este ruego de los discípulos de Emaús, el fervor lo modula en los lazos de los creyentes, cada vez que es preciso abandonar el banquete eucarístico.

La inmensa jornada eucarística que han visto nuestros ojos ha tocado a su fin, pero su recuerdo permanecerá imperecedero.

Jesús escucha siempre la plegaria hecha por el corazón.

Con más fuego que nunca le hemos pedido que se quedara con nosotros.

Y El está en la hostia y en el sagrario, para mí, para tí, al servicio de todos.

¡Señor, quédate con nosotros!

El día declina, el enemigo ronda en torno de tu grey, quédate con nosotros, porque bien sabes que somos nada, debilidad y miseria, cuando Tú no eres el aliento del cuerpo y del espíritu.

¡Señor, quédate con nosotros!

Tú eres pan para el hambriento y agua para el sediento y eres luz...

Tú eres la piedra del ángulo; sostén a tu Iglesia, que ella sea la ciudad edificada sobre el monte más alto, que sus moradores sean humildes, abnegados y generosos, que proclamen el reino de tu bondad y se exhiban como viviente prolongación tuya a través de los siglos.

¡Señor, quédate con nosotros!

Para que tu luz ahuyente las brumas de la ignorancia y tu fuego prenda en el fondo de todos los corazones que no aman porque ignoran.

Señor ayúdanos a comprender, que es lo mismo que perdonar.

Si te ofendimos una vez y perdonaste, ¿por qué tardamos tanto en comprender que hemos de perdonar?

¡Qué importa que los otros nos persigan y nos hagan daño, cuándo aún podemos hacerle un favor y darles la dádiva inmensa de la caridad!

Dar eucarísticamente es siempre lo mismo: — Darles a Ti y darte a Ti.

Pero para que esto se cumpla es preciso que Tú permanezcas en nosotros, porque sin Ti somos nada y vacío.

Quédate Señor y fecundiza nuestro apostolado.

Perdona a los humanos. La prevaricación de los hombres modernos no es el pecado contra el Espíritu, sus prejuicios, sus pasiones, el deslumbramiento de fantasmagóricas ilusiones les impiden que vean: despiértalos Señor y llámalos a la realidad.

Sentimos que es preciso comenzar desde el principio y entregar a la masa que ignora los primeros elementos, hablándole del Dios desconocido, cuyas trazas y presencia han de descubrir, no en las palabras que suenan armoniosamente, sino por ese algo indefinible y tuyo que alienta en el fondo de todos los que comulgán en verdad y en amor.

Porque tú estás en todos los que te aman según tu promesa: "y permaneceré con vosotros hasta el fin de los tiempos".

Ha caído la tarde de la inmensa jornada eucarística.

No nos abandones.

¡Quédate con nosotros Señor!

MARIO SADA.

FORMULO UN VOTO EL CONGRESO CON SUS ASPIRACIONES

Al concluir la ceremonia religiosa, monseñor Napal leyó, dirigido a los congresistas de los cuatro ámbitos del mundo, el voto propuesto por el comité ejecutivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

Dicho voto contiene las siguientes consideraciones:

Interpretando los deseos que flotan en el cálido ambiente de esta asamblea mundial y en el ruedo maravilloso de esta Cruz, bajo la presidencia del eminentísimo cardenal secretario del Supremo Jerarca de la Iglesia de Jesucristo.

Traduciendo los anhelos de la pléyade entusiasta de prelados y fieles aquí presentes, que no quieren que se borre definitivamente de sus pupilas y del recuerdo de la posteridad la imagen de esta Cruz imponente, prócer como una montaña, robusta como el heroísmo de los misioneros y mártires, sobria como la verdad evangélica, a cuyos pies hemos gustado emociones de paraíso y horas del cielo.

Escuchando los mudos clamores que se levantan desde las entrañas de esta misma Cruz, donde está humilde y gozosamente arrodillado en oración el monumento de España, el monumento de los veinte pueblos hermanos, que han sido en lo pasado heraldos de la Cruz y de la Eu-

caristía y serán en el porvenir sus paladires más intrépidos.

El voto está formulado en las aspiraciones indicadas a continuación y su texto es así:

Primera: Que esta Cruz, con la misma figura y proporciones que tiene, sea reproducida, como recuerdo perenne, en la prolongación de la avenida Sarmiento, junto al Río de la Plata, sobre un espigón en forma de nave que emprende viaje, con la bandera argentina al tope, a fin de simbolizar que desde hoy, la Nación Argentina ha iniciado la gloriosa empresa de exportar al mundo entero, no solamente los alimentos que producen sus campos ubérrimos y sus innúmeras cabñas, si no también los alimentos del espíritu y los frutos sobrenaturales del indicadas.

Al salir de la Catedral, el Cardenal Pacelli bendice al público enorme que le aclama.



BUZON — OBRERO

A M. T. S. — Minas. — La libre vencidos y vencedores, egoismos, competencia, causa de tantos males y de tantas batallas en el campo de la economía, no es un régimen aceptado por la doctrina social de la Iglesia. No es sólo la producción y el consumo lo que debe controlarse, sino también, y esto es lo que interesa directamente a su pregunta: el justo precio.

El Código Social de Malinas dice: "El precio corriente no es necesariamente la fiel expresión de la estimación común.

Puede estar falseado por la especulación, o proceder de un costo de producción demasiado bajo, (esto a su vez puede depender de salarios demasiado reducidos), de una reducción injusta del precio de costo", (como sucede en los casos de dumping, de competencia ruinosa que tanto perjudica al comercio grande como al pequeño).

¿Qué es lo que quieren entonces los católico-sociales?

Que en el precio esté incluido un valor suficiente de salarios para pagar salario vital, familiar y mínimo, y que en lo que respecta al beneficio del comerciante haya una proporción justa, ni excesiva ni mediocre, ni especulativa ni ruinosa. Un beneficio que por ser justo permita al capital desarrollarse con holgura si pero sin fabulosidad.

¿Cómo se consigue ésto?

Los católico-sociales han organizado institutos de contralor económico con el objeto de fijar y mantener los precios.

En estos institutos intervienen los productores, los intermediarios, los consumidores y el mismo Estado a veces controla y apoya sus decisiones.

Mientras los comerciantes sólo quieran MAS, LO MAS POSIBLE, y el comercio sea un estado de guerra, tendrá que haber forzosamente alma.

Segunda: Que en las entrañas de esa nave simbólica, debajo de la Cruz gigantesca, se labre una capilla eucarística, escondida y evocadora donde se ore continuamente por el aumento de la fe y piedad de nuestros pueblos, por el triunfo del Evangelio en el mundo entero, por la paz y prosperidad nacional, por la justicia social y por la concordia universal.

Tercera: Que todos los años, en el aniversario del descubrimiento de América y del actual redescubrimiento del alma argentina, se cancele, a los pies de esta Cruz, la Misas Votivas Solemne de la Santa Cruz, cuya celebración fué sancionada el año pasado por todo el episcopado argentino.

Cuarta: Que los concurrentes a este congreso conserven devotamente, como trofeo de una victoria espiritual, el distintivo que ahora ostentan, orgullosos de su fe, sobre sus pechos, y que lo vuelvan a poner en los años venideros, cuando frecuenten las fiestas aniversarias

documento es algo jurídicamente asimilable al contrato, es un compromiso de pagar originado por un cobro previo. Es el instrumento legal del convenio que yo hice con mi prestamista o banco de reintegrarle su dinero a un interés que hemos contratado.

Bajo este "velo de contrato" o de comun acuerdo el prestamista me explota. Porque exige que yo le devuelva no sólo el capital sino un interés excesivo. Al exigirme ese interés usurario el prestamista, sin trabajo y sin afán, gana más aun, gana lo que no tiene derecho a ganar, obtiene un "provecho sin causa".

Los católicos siempre han contrarestado toda clase de especulación y toda clase de usura. Fueron los católicos los que organizaron los Montes de Piedad, instituciones de pequeños préstamos a las clases indigentes, con interés reducido. En la estructura moderna de la sociedad éstos han perdido la posición de primer plano que originariamente tenían.

Pero los católicos organizaron las Cajas Rurales, y las Cajas de Ahorros, instituciones de acumulación y de crédito a interés justo, e impulsaron las cooperativas.

Las cooperativas son instituciones formadas por consumidores de una región o de una profesión, que compran colectivamente en los centros de producción y al ahorrarse todos los beneficios de los intermediarios automáticamente evitan todas las probabilidades de especulación y de usura.

De estos organismos los católicos uruguayos tenemos varias florecientes instituciones: La Caja Obrera, las Cajas Rurales, los Sindicatos Agrícolas de Colonia, de Paysandú y otros que se están formando.

FEDERICO.

vaban, dando a besar su anillo con una naturalidad y una simpatía impresionantes.

Desde la parte posterior del auto y en dirección a la muchedumbre, el Cardenal, inclinado hacia el pueblo, bendecía sin cesar y apretaba con efusión las manos del pueblo.

Es esto un símbolo total: así es la Iglesia y así son sus hombres: van ellos mismos hacia el pueblo, lo bendicen y aprietan fraternalmente sobre su corazón las manos innumerables.

VIVA EL PAPA!

Entre los innumerables gritos con que fuera recibido el Legado Pontificio Monseñor Pacelli, se oía distintamente este grito cristianísimo de "Viva el Papa!".

Una emoción tan honda como ésta, en el homenaje al Legado Pontificio, no podía separar la figura del Secretario de Estado, de la evocación cordialísima del Gran Pontífice, Jefe de toda la Cristiandad.

Y los vivas al Cardenal Pacelli y al Papa, iban sucediéndose en calles y plazas, como si fuera una pública ratificación de la adhesión del pueblo católico, a la Catedral de San Pedro.